

El gas: Bolivia pierde otra vez

por Gregorio SELSER

El 25 de agosto pasado, al arribar al aeropuerto de Ezeiza el director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Hugo Peredo, se mostró muy confiado en que el sentido de la amistad del régimen de Jorge R. Videla hacia el de Luis García Meza, se manifestara en la fijación del nuevo precio del gas boliviano, que fluye desde Santa Cruz de la Sierra hasta Yacuiba y desde allí hasta Campo Durán, provincia de Salta, en el noroeste argentino.

Peredo recordó que en 1976, cuando la Argentina tenía problemas de reservas monetarias, Bolivia accedió "a colaborar en cuanto se pudo en lo que se refiere al precio del gas". Ahora, agregó, "la situación es al revés, ya que la Argentina está bien, sus reservas son inmensas y la situación boliviana en el aspecto económico-financiero es crítica", de modo que confiaba en que "vamos a tener una respuesta de un amigo a otro". (1) Esa confianza también se basaba en el discurso de Videla en Brasil, ocasión en que, dijo, "denunció la existencia de injusticias entre los países grandes y pequeños, que no deben perdurar en América". (2)

VENTAJA ARGENTINA EN LA NEGOCIACION

La misión boliviana permaneció en Argentina el tiempo récord de 40 días, al cabo de los cuales el amigo argentino le informó al amigo boliviano que no podía pagarle los 5 ó 5.20 dólares a que éste aspiraba por cada millar de pies cúbicos de gas y en cambio convino en un plan de pequeños aumentos mensuales, con efecto retroactivo a julio pasado y con vencimiento en marzo de 1981, mes en el cual se alcanzará el precio de 3.30 dólares. Como el que regía era de 2.47 dólares, el 37.5 por ciento a que se arribará en marzo es bastante menos que el ciento por ciento o más que pretendía el país del altiplano.

Tampoco accedió Argentina a aumentar la magnitud de sus compras del fluido, pasando de 195 millones de pies cúbicos diarios, a 230 millones. En previsión de esa negativa, la prensa boliviana estuvo sugiriendo en agosto y septiembre que serían reanudadas y aceleradas las negociaciones de venta de gas al Brasil, las que de hecho están estancadas desde 1974. Se llegó a mencionar que Brasil seguía interesado en adquirir 400 millones de pies cúbicos diarios de gas, aunque reconocía que en razón del no despreciable detalle de que no existe gasoducto entre Santa Cruz de la Sierra y la ciudad brasileña de San Pablo, en el mejor de los casos la instalación de una estructura de más de 2 mil kilómetros de extensión hacía improbable que el ducto pudiese estar en servicio antes de 1987.

En contraste, ya se hallan avanzados los estudios tendientes a concertar la provisión de gas de Argentina al Brasil, mediante un contrato con vigencia de 15 a 20 años de duración, que no obligará a la nación platense a adquirir a cambio productos brasileños. La construc-

ción de este gasoducto con terminal en San Pablo demandaría una inversión de 2 mil millones de dólares para un trayecto de 2 mil 300 kilómetros, a cargo de cada país en la parte que les corresponde respectivamente.

Esa ventaja argentina en su discusión con Bolivia se ratificaba con otra no despreciable: a mediados de 1981 entrará en funcionamiento el gasoducto Centro Oeste argentino, actualmente en construcción bajo el régimen de obra pública por peaje, mediante el cual el grupo empresarial privado que lo construye se hará cargo de su explotación por un lapso de 15 años. Aunque al parecer no se hizo pesar esta circunstancia en las negociaciones, es obvio que Bolivia debía tenerla en cuenta por cuanto significa que, aunque decidiese suspender los envíos por falta de acuerdo en el precio, la Argentina está de hecho en condiciones de suplir ese flujo, con su propio fluido procedente de la Patagonia.

600 MIL MILLONES DE RESERVA

Cierto es que el convenio argentino-boliviano sobre el gas, suscrito en 1972, debe regir hasta 1992. Pero también lo es que en una de las negociaciones de reajuste periódicas, previstas por aquel convenio, Argentina se comprometió a incrementar sus compras de gas hasta llegar a los 230 millones de pies cúbicos diarios, compromiso asumido en 1978 que aún no se ha visto cumplido en los hechos.

La posición triunfalista de Argentina se apoya en una situación no tenida en cuenta en 1972: el descubrimiento de sus inmensas reservas gasíferas en el sur. El secretario de Energía, Daniel Brunella, hace un mes, dijo que "los expertos las estiman en 600 mil millones de metros cúbicos, los que adquieren exacta dimensión si se tiene en cuenta que el consumo actual nacional está en el orden de los 9 mil millones", y que aún prosiguen los estudios de localización de otros posibles yacimientos (3). En cambio, las cifras previsibles en Bolivia son de una cuantía muy inferior, según los técnicos.

La magnitud de estas reservas está haciendo viable otro proyecto paralelo al del proyectado con Brasil: un gasoducto con el Uruguay. El 2 de octubre presente, el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) de ese país, integrado mayoritariamente por militares, aprobó el informe preliminar y el llamado a licitación internacional respectivo, para la construcción de un conducto gasífero que se extenderá entre la ciudad argentina de Paraná, sobre el río del mismo nombre, continuará por la provincia de Entre Ríos hasta Puerto Unzué, sobre el río Uruguay, e ingresará en territorio oriental buscando la terminal de Montevideo, aunque con provisiones de ramificación hacia otros centros de consumo de este país.

Uruguay, debe tenerse en cuenta esto permanentemente, carece de fuentes propias de energía en hidrocarburos, y Brasil depende en un 85 por ciento de las provisiones del exterior, para sus

requerimientos en la materia, con la agravante de que depende sobre todo de fuentes del Medio Oriente. La actual guerra entre Irán e Irak, por ejemplo, lo ha colocado en una situación crítica, ya que este último país es el principal de sus proveedores.

BOLIVIA PIERDE OTRA VEZ

Este cuadro de la situación es a todas luces favorable para la Argentina, y negativo para Bolivia, que carece de alternativas, esto es, de clientes de opción hacia el oeste —a Chile y Perú no les hace falta un gas que se halla tan lejos de sus centros industriales o de consumo familiar—, hacia el norte y el este se presenta el obstáculo de la inversión que no le interesa hacer por ahora al Brasil, y hacia el sudeste su restante vecino, el Paraguay, no necesita gas y sí en cambio gasolina, que hasta ahora suele obtener de Bolivia, por contrabando, a precio mucho menor que el que pagan los propios bolivianos.

La ventaja argentina reside en los casos de Uruguay y Brasil, en que la infraestructura del gasoducto Centro Oeste o las ya existentes en la región de su litoral paranaense hacen mucho más factible un costo menor de construcción, puesto que ahora se tratará de ramificaciones y/o prolongaciones, con el beneficio extra de que en el trayecto existen centros de consumo —provincias de Entre Ríos y Corrientes— en tanto que para el caso de Bolivia, el trayecto entre Santa Cruz y Corumbá y el que sigue entre este último punto fronterizo con Brasil y el Estado de San Pablo está interferido por el territorio casi virgen de Mato Grosso.

Durante las tres últimas campañas electorales bolivianas, los principales candidatos a la presidencia reiteraron su predisposición a un acuerdo con Brasil para la venta del gas, a partir de una cabal evaluación de las reservas existentes en el país y de su disponibilidad para el desarrollo nacional. En esto coincidieron adversarios irreconciliables como Hernán Siles Zuazo, Víctor Paz Estenssoro, Walter Guevara Arze y Hugo Bánzer Suárez. Se cuspó a esta tesitura el líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, para quien el fluido debía quedar disponible para el potenciamiento económico interno.

TERCETO CONFLICTIVO

Para quienes impulsaban el proyecto con Brasil, el presunto ingreso anual de 700 millones de dólares, por la venta de 240 millones de pies cúbicos diarios de gas, se presentaba como una alternativa mucho más atractiva que la que está hoy vigente con la Argentina, a la que en 1979 se vendió gas por valor de 104 millones 981 mil 600 dólares, que significó un 33.7 por ciento más que en 1978 (4). Para 1980, si es que no se reduce la producción, los ingresos aumentarán en un 20 por ciento, según estimaciones extraoficiales.

Para los impugnadores de la actual situación y de la que se puede avizorar en el mejor de los casos, ninguna de las expectativas liberará a Bolivia de su tradicional dependencia respecto de los compradores externos, llámense las mercancías gas, estaño, antimonio o plomo. Y por si faltara alguna demostración para su escepticismo, el escaso éxito logrado con el "mejor amigo" del régimen de García Meza, el de Videla, suple con holgura la prueba de la verdad. En este cuadro negativo, las cifras sobre la exigua producción de petróleo nacional no contribuyen a hacer menos sombrío el panorama económico del país.

1 "Negocian el precio del gas con Bolivia", en La Nación, Buenos Aires, 27 de agosto de 1980, p. 1.

2 "Llegó una misión de Bolivia para tratar el precio del gas", en La Prensa, Buenos Aires, 26 de agosto de 1980, p. 1.

3 "Definitarán el precio de compra del gas boliviano", en La Opinión, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1980, p. 9.

4 "La venta de gas natural. Una prueba en las relaciones entre Bolivia y la Argentina", en La Prensa, Buenos Aires, 23 de agosto de 1980, p. 2.